

**RELATOS: ANTOLOGÍA**  
**DE ALBERTO OMAR WALLS**

**por Felicidad Batista**

Leer a Alberto Omar Walls es adentrarse en la luminosidad de la Literatura. Ese delicioso andar por las historias siguiendo el camino de las palabras, de las frases, de los recursos precisos, exactos y a la vez invisibles. De tal manera que al empezar a deambular por la historia todo el entramado literario lo cubre el arte de escribir. Y lo único —nada más y nada menos—, que surge sobre las páginas del libro es la atracción irresistible por conocer lo que nos cuenta. Aunque buena parte de la riqueza esté en cómo lo cuenta. Y en esa imperceptible pero a la vez fundamental cuestión, está la importancia y la trascendencia de la literatura en mayúscula de Alberto Omar. Es por lo que considero un privilegio participar en esta presentación, no solo por estar aquí con el escritor, que también, sino por la profunda intimidad de leerlo. Cada relato que devoraba lo hacía con la lentitud y la parsimonia del sibarita. De quien degusta sabores que son únicos e irrepetibles. Por fortuna los cuentos de Alberto Omar se pueden volver a leer, eso sí, cada lectura es diferente y a la vez la intensidad permanece y el placer por releer aumenta.

Alberto Omar Walls entra dentro del canon del artista renacentista, no solo por la línea de la perspectiva, sino por el enfoque poliédrico del arte, la filosofía, la cultura. Es narrador, poeta, cuentista, hombre de cine, de teatro y de cuantas ventanas abre la creación a su curiosidad. Posee además una de las grandes cualidades que en este mundo literario, como en cualquier otro, amplifica su calidad como creador y persona y es la humildad. Un escritor muy premiado que sigue emocionándose por los reconocimientos que le llegan como si fuera el primero.

Escribe el autor en un delicioso microrrelato titulado *Cuerpo de libro* «todo lo que se edita no es libro» y como buena ficción es real puesto que lo que hoy abrimos a los lectores es mucho más que un libro. Más bien es un camino que nos lleva por infinitos universos. Años de relatos seleccionados por el autor, ya publicados o recientes, que constituyen una antología diversa lo que nos permite reencontrarnos con el Alberto Omar cuentista.

El libro tiene tres partes bien diferenciadas. Una introducción que aunque no es un ensayo en *stricto sensu* si se le aproxima en lo que tiene de análisis y reflexión del contenido

literario, la intencionalidad del autor, las motivaciones y características de lo seleccionado. Un lúcido e interesante repaso por los grandes cuentistas como Horacio Quiroga, Franz Kafka, Guy de Maupassant o Jorge Luis Borges, entre otros muchos. Un rápido pero sustancioso recorrido por la literatura desde el mundo clásico al actual, sin dejar la Edad Media, el Siglo de Oro y las luminosas centurias que siguieron. La segunda parte la constituye el contingente de relatos y, por último, un falso epílogo. Expreso lo de falso en tanto que no cierra el libro. Es, por el contrario, el comienzo de una travesía que continúa a partir de las múltiples lecturas de los relatos. Y, dentro, toda la filosofía, especialmente del Medio y del Extremo Oriente que se bifurca en otros tantos infinitos caminos. Dividido en tres partes, en el epílogo recorreremos primero ese sendero que poco importa dónde nos lleve, ese andar, conocer, saber, encontrar, descubrir. Detenerse y seguir. Sentir y no sentir. El bien y el mal, el *yin* y el *yang* como bien explicita el escritor. El *qí* de donde parten y confluyen las rutas de la vida, las rutas del pensamiento, las rutas de las emociones. Pero también el origen, la raíz familiar, la familia como otra fuente manantial de inspiración para el escritor. Los segundos que cuentan, los silencios que sienten, que hablan, que susurran, que nos llevan a la paz del camino o a perdernos y encontrar otros nuevos.

Microrrelatos y relatos breves, elegidos al azar por el autor o con una decidida intencionalidad, van y vienen entre las páginas de uno de los libros más sugerentes para los amantes de la buena literatura en general y del buen relato en particular. Historias en movimiento, otras que lo anclan a la mejor literatura canaria y esa vis surrealista que solo los maestros de la escritura la vuelven real y por lo tanto, más surrealista.

Sus títulos tan desnudos, sin aditamentos, es la puerta más directa para sumergirse en un aluvión de historias bien contadas. Al contrario que Ernest Hemingway, nuestro autor, también del mar, hace pensar, reflexionar a los personajes y no solo centrados en la acción o el dramatismo como hace el autor estadounidense. Historias desarrolladas con la gran maestría en las que la ironía y el humor inteligentes están presentes. Un estilo donde abunda la poética de la prosa, que no la prosa poética, que nos evoca a Scott Fitzgerald en algunos pasajes. Incluso a la estética de Nabokov pero con medidas propias. Una narrativa con ritmos constantes o sostenidos, pero en todo caso, en un tono moderado *ma non troppo* y *vivace* en ocasiones. Lo que nos introduce de lleno en los relatos y nos atrapa en el laberinto que Alberto Omar traza para el lector. Es cierto que a éste el autor le presupone autonomía y libre albedrío pero nuestro escritor es un hacedor de sólidas tramas cuyo andamiaje jamás aparece.

En esta suculenta selección cabe descartar la extensa y variopinto galería de personajes: menceyes, profesores, niños, ajedrecistas, personas sin techo, ángeles, hasta el poeta Luis Cernuda se nos aparece entre las páginas que manosea uno de los protagonistas. Hay partidas de ajedrez, se puede escuchar a Wagner, ver películas de Buster Keaton, de los Hermanos Marx o al mayordomo (que interpreta Victor Stroheim) de *Sunset Boulevard* (en español se tituló *El crepúsculo de los dioses*) reflexionando sobre la labor de los escritores guionistas. Hasta el silencio adquiere cuerpo y así, en uno de los cuentos, Alberto Omar escribe : «Todos sabemos de las calidades de los silencios al uso. Silencios de muerte, silencios conspiradores, hasta silencios asesinos. O silencios alcahuetes, doloridos y también místicos. Silencios de alcoba, sala de espera o ascensor, pero nunca antes había supuesto que el posible silencio llegara a ser sólido, que tuviera cuerpo. Un silencio, por demás, metálico y empaquetado en plástico al vacío».

El libro se inicia con un corto, pero inmenso por lo intenso, poema del poeta persa Hakim Sanai y concluye con otro de Pablo Neruda, cuyos versos finales dicen:

«Ahora contaré hasta doce  
y tú te callas y yo me voy»

Ahora, parafraseando al poeta chileno y desde la reflexión numérica de Alberto Omar Walls que lo antecede, contaremos hasta doce, veinticuatro, treinta y seis, cuarenta y ocho y dos más, hasta llegar a cincuenta relatos. Y ustedes callarán y yo me voy con los versos del poeta y bibliotecario argentino Roberto Juarroz y que es aplicable en toda su intensidad a este libro *Relatos. Antología*:

«Existe un alfabeto del silencio,  
pero no nos han enseñado a deletrearlo.  
Sin embargo, la lectura del silencio es la única durable,  
tal vez más que el lector».